

Evangelio del sábado: facilitar el camino al Cielo

Comentario del sábado de la 20.^a semana del tiempo ordinario. “Atan cargas pesadas e insoportables y las echan sobre los hombros de los demás”. Podríamos preguntarnos: ¿mi vida, mis palabras, mis actitudes, hacen más fácil y atractivo el camino de la santidad para los demás? ¿En qué podría mejorar?

Evangelio (Mt 23, 1-12)

Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos diciendo:

—En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced y cumplid todo cuanto os digan; pero no obréis como ellos, pues dicen pero no hacen. Atan cargas pesadas e insoportables y las echan sobre los hombros de los demás, pero ellos ni con uno de sus dedos quieren moverlas. Hacen todas sus obras para que les vean los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan sus franjas. Anhelan los primeros puestos en los banquetes, los primeros asientos en las sinagogas y que les saluden en las plazas, y que la gente les llame rabbí. Vosotros, al contrario, no os hagáis llamar rabí, porque sólo uno es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. No llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque sólo uno es vuestro Padre, el celestial. Tampoco os dejéis llamar doctores, porque vuestro doctor es uno sólo: Cristo. Que el mayor entre vosotros sea vuestro servidor. El que se

ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado”.

Comentario

Las palabras que el Señor pronuncia en el evangelio de hoy son duras. Son una denuncia clara y directa de un comportamiento que no es agradable a Dios: la hipocresía.

La cuestión es que la hipocresía tampoco es bien vista a ojos humanos. Por eso, es muy fácil empatizar con lo que dice Jesús y darle la razón. Sin embargo, lo que no es tan fácil es examinar el propio corazón y plantearse hasta qué punto lo que dice el Señor se nos aplica a nosotros. Porque la hipocresía es tan desagradable como sutil.

Atan cargas pesadas e insoportables.
Podríamos preguntarnos: ¿mi vida,

mis palabras, mis actitudes, hacen más fácil y andadero el camino de la santidad para los demás, o por el contrario lo hacen más *insoportable*? ¿La imagen del cristianismo que resulta de mi forma de comportarme es la de una *carga pesada* o la de un camino de felicidad?

Sin duda, es muy fácil decirle a los hijos, o al cónyuge, o a un hermano, que deben comportarse de determinada manera. Sin embargo, ¿lo hacemos nosotros? ¿Perciben los demás, no por nuestras palabras, sino por nuestras obras, la importancia de sonreír siempre, de tratar bien a todos, de no criticar a nadie a sus espaldas, de no decir mentiras?

San Josemaría cultivó a lo largo de su vida un deseo, al cual nos invitaba a sumarnos: “pongamos generosamente nuestro corazón en el suelo, de modo que los otros pisen en

blando, y les resulte más amable su lucha” (Amigos de Dios, n. 228). Es a eso a lo que nos estimula Jesús con sus palabras: a darnos cuenta de que no estamos aquí para hacer más difícil la vida de los demás. Estamos llamados a ser *facilitadores* de la santidad de todos los que nos rodean.

¿Cuál es el mejor modo de hacerlo? *Que el mayor entre vosotros sea vuestro servidor.* En primer lugar, con nuestro ejemplo, con nuestra caridad traducida en obras de servicio.

Así lo entendió también san Pablo: “llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo” (Gálatas 6, 2). Los fariseos aumentaban la carga de los demás, nosotros estamos llamados a aligerarla, tal como hace el Señor (cfr. Mateo 11, 28).

El que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado. María

Santísima nos enseña que la humildad no se trata simplemente de *sentirse humildes*: se trata de poner real y efectivamente nuestra vida al servicio de los demás. Es por eso que Ella se convirtió en la mejor *facilitadora* del camino hacia Dios, hasta el punto de que la Iglesia la invoca como *Puerta del Cielo*.

Luis Miguel Bravo / Photo:
Grant Ritchie - Unsplash

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es/gospel/evangelio-sabado-
vigesimo-ordinario/](https://opusdei.org/es/gospel/evangelio-sabado-vigesimo-ordinario/) (23/01/2026)